

uixote

DIRECTOR LITERARIO

José M. Esteban

DIRECTOR ARTÍSTICO

Menchu S. Hermoso

FAVORES POLÍTICOS (POR MECACHIS)



NO SE ADMITEN PSEUDONIMOS

NI SE DEVUELVEN ORIGINALES

DIRECCION REDACCION Y ADMINISTRACION
SAN MARCELOS 34

—¡Qué ingratitud la de los hombres! En esta misma esquina me pidió candela Cañamaque el año 74, y apesar de eso, aún no me ha pagado aquel servicio con una mala Dirección de cualquier cosa.

SUMARIO

TEXTO: Advertencia, por el Administrador.—Crónica, por Julio S. Gómez de Tejada.—A nivel, por D. Balaciart.—Ferrocarri- riles, por José María Estevan.—Su semblanza, por Nicolás Taboada.—Con media tostada de abajo, por Eduardo Ruiz.—Promesa cumplida (soneto), por Francisco Vila.—Lanzadas y requiebros, por Mauricio Anduaga.—Salones, teatros y sport, por Rafael María Jareño.—Suelos.—La torre encantada (cuento fantástico), por Eduardo Gómez Baquero, ilustrado por *Mecachis*.—Anuncios

GRABADOS: Favores políticos, por *Mecachis*.—La hora del Recreo, por Reyes.—Ojo al Cristo, por *Mecachis*.—Arbitrios sobre los perros, por *Mecachis*.—La piedra filosofal, por Moya.—Melodía (música), por Fernández de la Cruz.

ADVERTENCIA

Sabemos por personas de nuestra confianza que algunos vendedores, al vocear el número primero de este periódico, dijeron que contenía música de *Carmen*, sin duda por contener un precioso *Duetto*, dedicado á una señorita que tiene dicho nombre.

Como ciertos vendedores serían capaces de decir, aunque se lo prohíba el capataz, que en el número tal ó cual se hablaba, por ejemplo, del desafío entre los Sres. *Aramis* y *Clarín*, de una dama galanteadora de Castelar ó de otras cualesquiera cosas inventadas por ellos, rogamos al público no haga caso, pues los vendedores están autorizados solamente para vocear el periódico.

EL ADMINISTRADOR.

CRÓNICA

Cánovas del Castillo, que si no es *pagano* precisamente, es *idólatra* empedernido, va á quemar incienso en el altar de *I-meneo*. Los hados le han sido propicios. Solo Elisa, la famosa Elisa, empujando la losa de su sepulcro y evocando los númenes de Cheste, cantará un himno á la ingratitud del poetaastro que le juró amor eterno.

Pasadas algunas noches...—pero corramos un velo sobre este asunto. Sobre el asunto de Cánovas, mejor dicho.

En el umbral de la alcoba nupcial se coloca un ángel con el dedo en los labios—dijo el gran Víctor Hugo, presintiendo quizás al insigne Conde de Toreno.

Respetemos al ángel, y emprendámosla con Silvela, por ejemplo, quien apesar de todo su «sentido jurídico» ha cerrado los ojos ante el crimen, político desde luego, que premedita el pontífice de la iglesia conservadora.

Crimen que traerá anejas las circunstancias de nocturnidad y alevosía...

El decreto y real orden que publicó *La Gaceta* del día 2 disponiendo el ensayo del sistema de sorteos llamado de irradiación, fué defendido en *El Liberal* por Fernández Bremón, pero no atendido por *El Resumen*, órgano de Móstoles, digo, de los reformistas.

Es claro: el sobrino de su tío y el ex-edecán del *mons-*

truo, no pueden ni quieren entender otra Lotería que la sorteada por ellos, en la cual, según el método antiguo, el pueblo bárbaro compra los billetes, las *bolos* son las que dirán á sus electores y el *bombo* el batallador é inteligente periódico de la calle de la Reina.

Respecto al premio grande, ya lo dijeron ellos:

«Si no nos toca, lo tomaremos.»

Sin pedir permiso en ninguna parte.

**

Mi amigo D. Félix S. Alfonso, Senador vitalicio él, natural, es decir, sin patatas, como Jove y Hévia, él, orador *vertiginoso* él, recibió días pasados un telegrama expedido en Colón, que decía: «Por humanidad y honra de España, que cese horrorosa inquisición en Puerto Rico.»

Balaguer á Alfonso: Ignorante soy (*tú dixisti!*) de eso todo... (butifarra, digo, sintaxis catalana).

En cuanto á lo de la inquisición no nos sorprende poco ni mucho. Aquí execramos al pobre Torquemada, pero toleramos á D. Antonio, que para ser un señor feudal en toda regla tiene hasta *derecho de pernada*, con perdón, pero sin permiso de los españoles.

Esto, sin contar á Ramón Villaverde...—Ramón no; Raimundo Villaverde: pensaba en el ayuda de cámara del cantor de Elisa, pero el nombre no hace al mayordomo—que acuchilló á los estudiantes en la Universidad, dígalo Píera y barrió la Puerta del Sol de «folones y malandrines» según diría el coronel Oliver, Sancho Panza *con gotas* de don Quijote.

¡Séales ligera á don Antonio la casa de Austria (opúsculo), y á don Raimundo el Marqués de Molins!

**

El insigne Valero ha obtenido una hermosa acogida en Córdoba (República Argentina). El Gobierno le ha subvencionado con mil pesos nacionales.

En España acontecen las cosas de otra manera. Dejamos morir de hambre á Cervantes el siglo XVII, á Narciso Serra hace algunos años, á Zorrilla ayer mismo; pero en cambio, y para que no se diga que olvidamos los merecimientos de los grandes hombres (*sic*) hacemos á Campoamor Consejero de Estado, Ministro á Núñez de Arce y Director general á Sánchez Pastor, sin contar á Villanueva presunto Patriarca de las Indias...

O de Cuba que es lo mismo.

**

Castelar prevalece. El discurso pronunciado por el señor Muro en Valladolid, precisamente después de haber visitado á su jefe y amigo Ruiz Zorrilla, en París, afirma la necesidad de una política y una conducta legales para el advenimiento y consolidación de la República.

Pi continúa desautorizado y entristecido.

Y Salmerón envuelto en la brumosa teoría de su procedimiento ecléctico.—Confieso que esta frase no resulta muy clara. Pero no importa. Cosas más ininteligibles ha dicho, y dirá probablemente, el sabio traductor de Laurent.

Con que, adelante.

**

El discurso de la Corona, redactado por el Gran Mili- ciano, será muy breve...

Algo bueno había de tener. (El discurso, no Sagasta, que maldita la bondad que tiene

desde que partiése á Lillo el famoso D. Venancio.)

I dilo—como escribiría *Mecachis*.

JULIO S. GÓMEZ DE TEJADA.

A NIVEL

En lo moral, como en lo físico, hay una fuerza de gravedad que marca su puesto á todas las aptitudes.

En lo moral, como en lo físico, el cumplimiento de la ley exige una cantidad de tiempo; pero los trastornos de la ley que durante este tiempo parece se producen son transitorios en tanto que el imperio de la ley es permanente.

Así, estudiando bien lo que sucede, podemos asegurar que la ley no deja nunca de cumplirse. Cuando un cuerpo permanece en reposo porque otro le impide ascender ó descender, según su densidad, la ley se cumple; cuando el cuerpo ocupa el lugar que le corresponde, la ley sigue cumpliéndose.

Si se agita un vaso que contenga agua y partículas de más ó menos peso específico, entra todo en movimiento y bajan algunas que debieran subir y suben algunas que debieran bajar; no por eso la ley se subvierte: es que otra fuerza ha ejercido su acción más intensamente que la de gravedad; pero á los pocos momentos, en cuanto se cesa de agitar el vaso, todas las moléculas recobran su nivel.

Los hombres, como las moléculas, están sometidos á la ley de la gravedad: viven á nivel.

Si el agua tuviera voluntad y se colocara en la cima de un plano inclinado, ¿qué conseguiría? Demostrar que había sido creada para rodar al fondo.

Si un gas menos denso que el aire atmosférico tuviera voluntad, y se colocara en un valle profundo, ¿qué conseguiría? Demostrar que había sido creado para flotar en las alturas.

Pues si un hombre, impulsado por ambiciones insensatas ó por soberbias inauditas, formase empeño en rebasar los límites de su nivel, podría, acaso, conseguirlo durante breves momentos agitando las pasiones que le rodearan; pero, en cuanto la agitación cesase, la fuerza de gravedad le conduciría al puesto de donde no debiera haber salido nunca.

El pedestal es un trono para quien lo merece, pero es una picota para quien lo usurpa.

Toda posición social produce igual efecto; si el que á ella se encarama la domina, la base resulta pequeña; en el caso contrario, todo parece pedestal; el ridículo rodea la estatua, la desgasta, la empequeñece y, para mejor destruirla, déjala donde está, expuesta á las miradas desdeñosas de la muchedumbre, que parece sabia según el recto criterio con que avalúa las reputaciones.

La ignorancia y la ambición pugnan por destruir estas leyes eternas, pero en vano.

Aquélla, si reside en personas que no saben, las induce al error, y si en personas que no pueden saber, al absurdo; ésta, bien lo dice La Bruyère, las sujeta á la esclavitud de todo lo que puede satisfacer sus aspiraciones.

El ignorante es necio, el ambicioso es egoísta; y así como la necedad es la fábrica donde se funden todos los desaciertos, el egoísmo es el manantial de donde brotan todas las indignidades.

El ignorante es orgulloso, y el orgulloso, según Levis, hace cometer bajezas como el interés.

El ambicioso es terco, y Montaigne afirma que la terquedad es signo manifiesto de barbarie.

Ahora bien: si un hombre necio, ambicioso, terco, egoísta é ignorante se presenta á una sociedad ilustrada y le pide un pedestal, hay noventa y nueve contra cien probabilidades de que no lo obtenga; pero si lo obtiene, ¿para qué mayor castigo?

Yo no le daría otro al que sustentase aspiraciones ri-

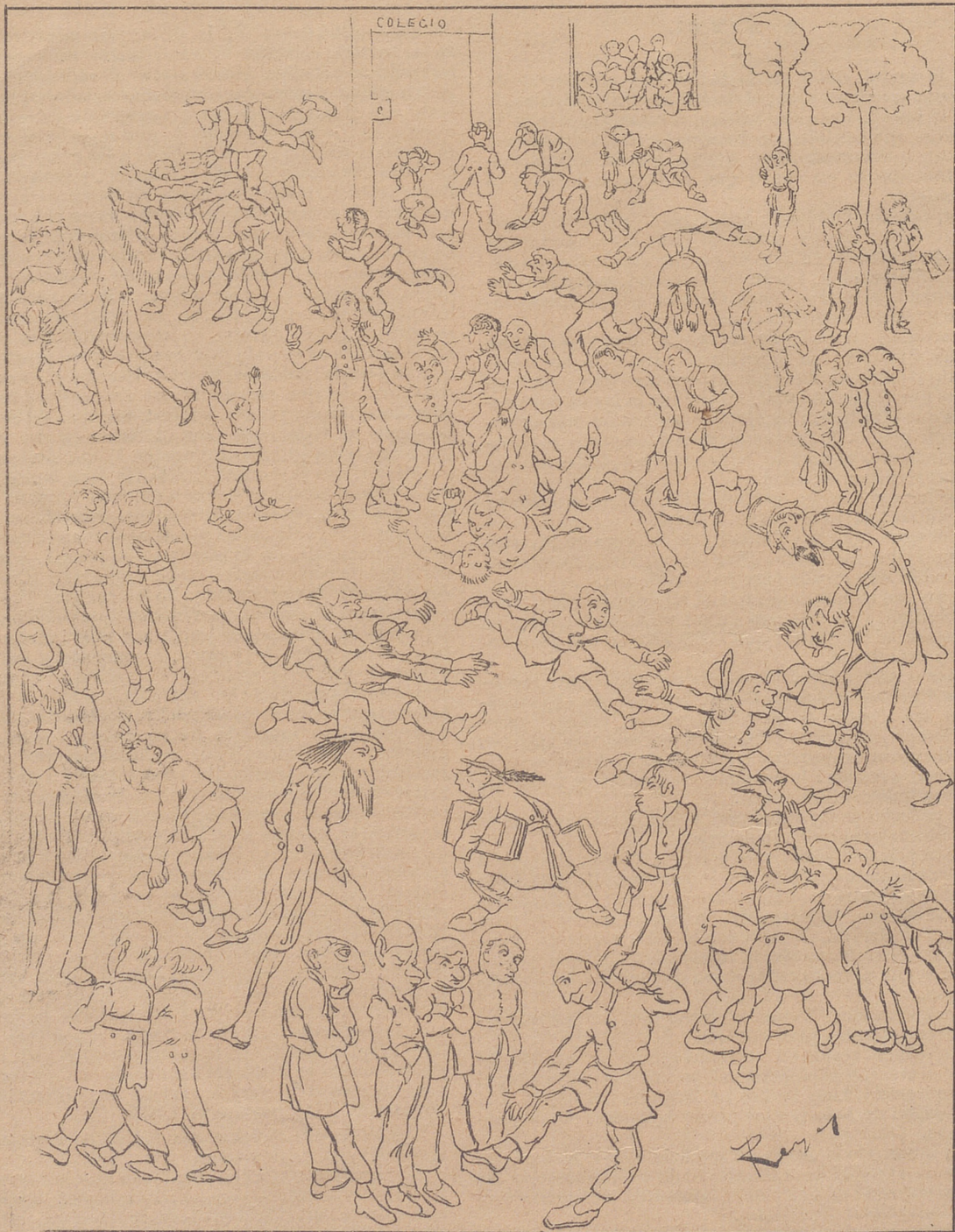
dículas.—¿Qué desea V.? le diría: ¿ser ministro? Ahí va la cartera; siéntese V. en el banco azul; póngase enfrente de aquellos *hombres dotos é sabidores* y expertos además; sufra sus abrumadores interrogatorios; luche con el ingenio de este, la erudición de esotro, la elocuencia de aquel; pruebe V. que no sabe discurrir, ni siquiera hablar; que es V. ajeno á los conocimientos de todos los ramos del saber humano; y cuando, arrollado, vencido, maltrecho, salga de la Cámara con la angustia en el corazón y la vergüenza en el rostro, espere los sarcasmos más ó menos delicados de la prensa de sus amigos, á quienes había hecho creer artificial, mente que tenía talento, y hasta de su familia, para quien ha dejado V. de ser oráculo. Caiga para nunca levantarse; encuentre, en fin, su centro de gravedad; recobre su nivel. ¿Quiere V. ser escritor? ¿Ha pasado algunos años de su vida comprando el poco prestigio de que ha podido rodearse, y se ha llegado V. mismo á convencer de que escribe lo que firma? Pues tome V. cuartillas, temas, prensa, público; escriba V. aquí, en presencia de todos, «por obra de varón» y no por influencia del Espíritu Santo; pruebe V. que desconoce la gramática, que desconoce la retórica, que la lógica no la ha visto nunca, que desde el corazón humano hasta los rudimentos de todo, le son completamente extraños; que el ingenio es luz jamás apagada, porque nunca fué encendida, en su inteligencia; pase V. á la categoría que le corresponde; recobre su nivel. ¿Quiere V. ser político? Perfectamente. No se encierre V. en esos monosílabos ni en esas gravedades que solo significan algo para los hombres de limitado ó nulo ingenio; emita V. juicio sobre lo pasado, lo presente y lo futuro; veamos lo que se le ocurre á V. vaticinar cuando se atraviesa el período de los desfallecimientos, y lo que se le ocurre prevenir durante el período de las alegrías; sepamos cómo juzga V. los hombres y los acontecimientos; cómo deduce V. de los antecedentes los consecuentes; cómo prueba que su opinión es digna de tomarse en cuenta y aun de inclinar de su lado la de los políticos que le escuchan; y cuando no haga V. sino equivocarse, cuando siga V. á cualquiera sin atender á que si la bandera que levanta es simpática á la opinión pública, lógico en el orden de los acontecimientos el ondearla, oportuno el momento para que la lógica y la simpatía le otorguen la victoria; cuando haya ido V. de Herodes á Pilatos ofreciendo su concurso, no guiado por el raciocinio, sino conducido por el azar; cuando las que V. juzga pirámides de Egipto hayan resultado átomos inapreciables, y las que calificaba de moléculas moles irresistibles, pase V. á formar parte de esa masa vulgar destinada á servir de coro á los hombres de valer, sin que una de sus notas se destaque, ni uno de sus ademanes se distinga, ni uno de sus recuerdos se perpetúe: vaya V. por los rios de la indiferencia á los mares del olvido; recobre su nivel.

Si siguiendo este sistema con todos, se derrumbarían muchos castillos de naipes.

No digo, como Cailly, que, desde que he resuelto no tratarme con necios, casi no me trato con nadie, porque en este país meridional son muchas las inteligencias privilegiadas, porque los absurdos no son patrimonio exclusivo de los necios; antes creo, con Cicerón, que los sabios son los hombres de los grandes extravíos; pero creo también que éstos se extravían alguna vez, y los otros siempre.

Creo que es gran regla de conducta la de hacer hablar á los demás, para valuarlos, y la de callar, para que no sea posible el justiprecio: los árabes dicen que la palabra es plata y el silencio es oro, y piensan acertadamente; pero hay otra regla más infalible para conocer

LA HORA DEL RECREO (POR REYES)



Empujones, caídas, golpes, cachetes,
fracturas, contusiones, rotos y *sietes*
de modo ó de manera que yo no veo
razón para que digan que esto es RECREO.

OJO AL CRISTO (POR MECACHIS)

MAXIMAS MORALES POLITICAS

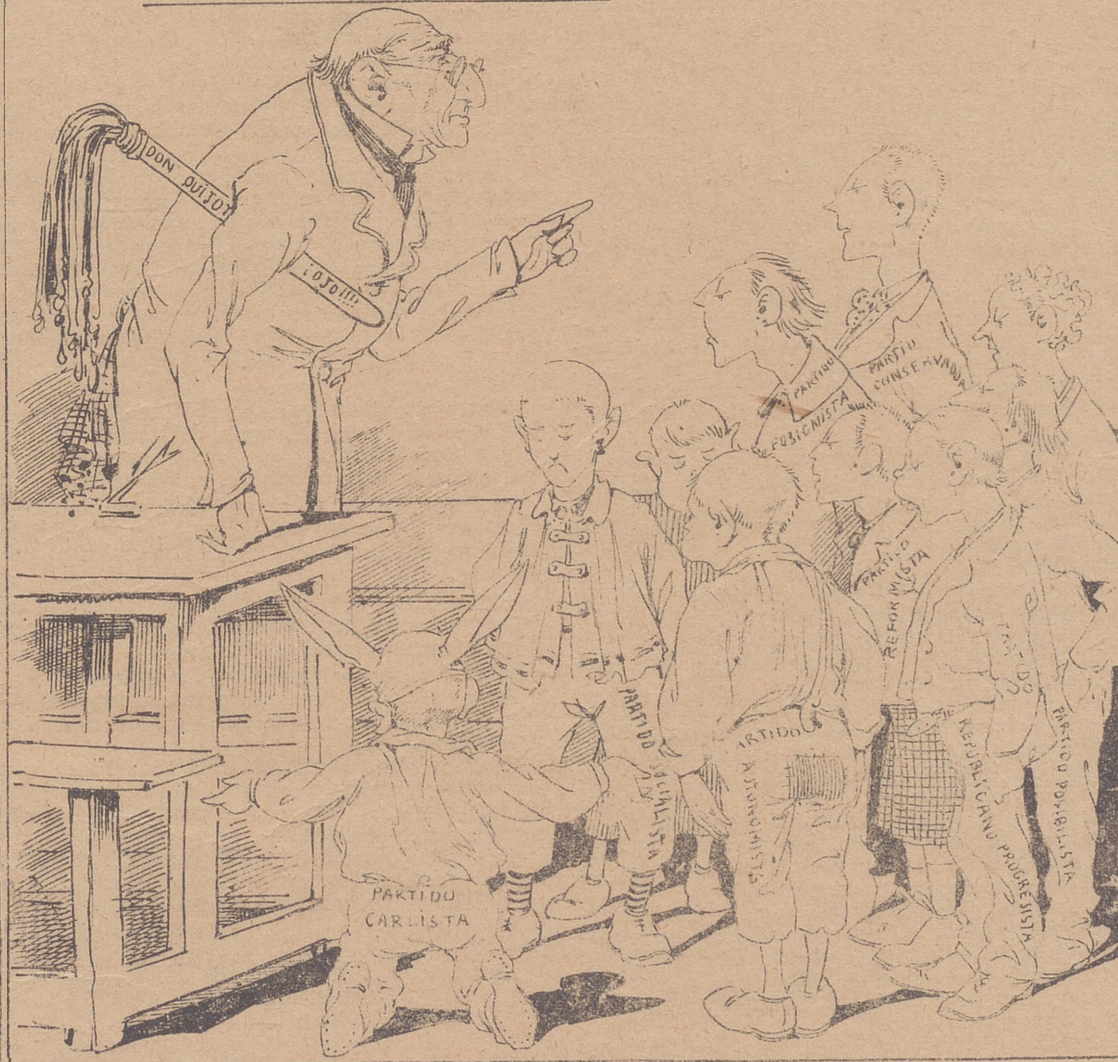
UNA COSA ES PREDICAR Y OTRA DAR TRIGO.
ANDE YO CALIENTE Y TRIASE LA GENTE
ENTRE EL DEBER Y EL COMER EL CUI-
MER ES LO PRIMERO ECT. ECT. ECT.

Mecachis

A B C D E F G

H I J K L L L

O P Q R S T V W



—Si sois pacíficos y cumplís vuestros deberes como Dios manda, no temáis que os mortifiquen en lo más mínimo, pero ¡pobre del que se desmanda, porque mis disciplinas le han de dejar señal para toda su vida!

el valor propio y el extraño: esperar á que la mayoría lo evalúe.

El nivel intelectual se encuentra sin buscarlo; lo fabrican todos cuantos nos conocen; cuando sobre cualquier condición intelectual ha fallado la mayoría, es inútil rebelarse; si ha fallado bien, por eso mismo; y si mal, porque el nivel es relativo, y la relación la establece un tribunal inapelable; tribunal que á veces reforma sus sentencias, pero que no consiente á nadie las reformas.

Muchos son lo que son; otros son lo que no son; pero todos son lo que los demás quieren que sean.

La reputación es la resultante de multitud de fuerzas invisibles y, por supuesto, convergentes; en ocasiones es justa y en ocasiones despiadada; las opiniones parciales que la constituyen son muchas veces calumnias que ensalzan ó calumnias que deprimen, pero que adquieren solidez y permanencia.

Aquellos adversarios que se hirieron mortalmente al batirse por defender que un poeta era superior á otro, sin que ninguno de ellos hubiese leído un solo verso de los escritores que ensalzaban ó deprimían, constituyen el ejemplo más demostrativo que yo conozco de cómo se forman las reputaciones.

Pero sobre todo esto prospera la ley de la gravedad, que, cuando la sentencia popular es justa, domina desde luego; y cuando no lo es, solicita ó impone la reforma con la cual obtiene la victoria definitiva.

Solicitud, pedid, obtened; el nivel hará ineficaces las solicitudes y estériles las obtenciones si rebasan su límite.

No tengáis ambición alguna; rehusad lo que se os ofrezca si juzgáis no merecerlo: el nivel os irá colocando en el punto que merezcáis.

¡Qué triunfo entonces, y qué desconsuelo antes! ¡Qué tranquila complacencia entonces y qué amarga desesperación antes!

Si de esto se convencieran todos, la sociedad viviría más tranquila y más felices los asociados.

Nadie pediría nada; nadie volaría con alas de cera; Ícaro y Luzbel no serían comprendidos; todos se conformarían, como yo, con su nivel.

Aunque, como la mía, naciese su conformidad de la convicción de que era impuesta por una ley ineludible.

Porque, eso sí; yo lo confieso; la mía no representa virtud alguna; si pudiese destruir la ley en mi provecho, no la dejaría prosperar.

La ambición es como el mitológico tonel que no se llena nunca; el deseo supera siempre á la realidad; el bien gozado hasta; la aspiración á lo que no se ha poseído tiene el infinito por complemento.

Dios deseó mundos, los hizo; se puso á contemplarlos y vió que su obra era buena; se satisfizo con la realización de su deseo; pero no conozco otro ser inteligente que se haya dado por satisfecho con la realidad.

Y como el nivel es la realidad, no conozco á nadie satisfecho de su nivel.

No lo está nadie. Ni yo tampoco. ¡Eso por supuesto

D. BALACIART.

FERROCARRILES

El Sr. D. J. Díaz Forcada, Director y propietario de *El Monitor del Comercio*, ha publicado en el número 44 de este importante periódico, un bien escrito artículo, titulado *Los cierres longitudinales*, en el cual prueba incontestablemente que las líneas debían estar cerradas en toda su extensión; y entre otras cosas, dice:

«Para hacer cuanto quieren éstas (las Compañías), es

para lo que dieron entrada en sus Consejos á los mismos que escribieron tales obligaciones, y ellos son los que hacen la vista gorda á su falta de cumplimiento.

«¿Para qué otra cosa necesitaban las Empresas esos miembros, que son completamente inútiles para el estudio de su desenvolvimiento y tráfico?»

No inútiles, sino perjudiciales; porque divierten su atención de los derechos y necesidades del público, y la fijan en cuanto es provechoso para las Empresas.

Parte de mi familia y yo, por la falta de cierres longitudinales, estuvimos forzosamente muchas horas en cierta capital, á causa de haber arrollado un tren algunas vacas, que, asustadas del movimiento, el humo y el ruido, intentaron atravesar la vía.

Algunos teníamos derecho á tren especial; pero á vista de los perjuicios de la Empresa, bien descritos por el jefe de estación de aquella capital, pasamos en ésta casi todo el día.

La semana siguiente recibí en Madrid un fardo ó cajón de chacina; mas como *no estábamos en cuaresma* y no es difícil echar el guante á lo ajeno, faltaron dos jamones y no pocos chorizos. Pobres empleados, dije para mi capote; tan buen alimento les daré fuerzas para seguir *irregularizando*. Entonces me acordé del viaje, de lo de las vacas, de lo de mi derecho á exigir tren especial y de otras cosas que así mostraban mi debilidad de primo como la benevolencia y equidad de las Compañías.

«Estarán tantos años como gusten burlándose de la ley, dice el Sr. Díaz Forcada, del público que viaja y á quien todos los días ponen en riesgo su vida, como harán siempre cuanto quieran en este país.»

Es cierto. Nuevo diluvio no habrá; pero antes de que las Compañías cumplan como deben, lloverá tanto, tantísimo, que con todas las lluvias habría para seis diluvios.

«Es mucho descaro, dice el último párrafo del artículo, es demasiada desvergüenza la de nuestras Empresas y la de sus poderosos auxiliares.»

El Sr. Díaz Forcada da en las mataduras á las Empresas; y si copiáramos cuanto dice su apreciado periódico acerca de las *irregularidades*, ocuparíamos buena parte del nuestro.

En otros números volveremos á ocuparnos en los ferrocarriles, tratando por menor de innumerables abusos que ofenden á los viajeros, mejor dicho, al público, y muestran su prudencia.

¡Desgraciado pueblo español! Tan noble, tan generoso, tan hidalgo, y suelen ser tratados sus derechos como débiles mujeres en estrecha mancebría.

JOSÉ MARÍA ESTEVAN.

SU SEMBLANZA (1)

... en Monforte la llamaban la santa, porque era bella, la bella, porque era santa; mas no hubo nadie en la villa de Monforte que afirmara si era más santa que bella ó era más bella que santa.

I

Cuenta la leyenda antigua que cuando Elvira bajaba

(1) Primer capítulo de una leyenda (inédita) titulada *La Virgen de Monforte*, inspirada en una tradición gallega de la Edad Media.

por los revueltos senderos
de la cónica montaña,
las inocentes labriegas
de tez hermosa y tostada,
creían en fe sencilla,
al contemplar á la dama,
que eran sus labios claveles
y sus alientos las auras;
que era gloria su sonrisa,
que eran la luz sus miradas,
y que sus rubios cabellos,
con los que el viento jugaba,
no eran los cabellos rubios
de una cabellera humana,
sino rubias mariposas
que en su cabeza flotaban
y en forma de rubios rizos
bordaban las pestañas,
ó ya, declinando el vuelo,
descendían á su espalda,
ó alzando las alas rubias
para besar su garganta,
en el jazmín de su frente
posaban sus rubias alas:
no el servilismo menguado
de las gentes timoratas,
ni la rica fantasía
de aquellas pobres zagalas,
forjaron tan bellos símiles
por el afán de ensalzarla,
que la tradición expresa
con narraciones exactas,
que la *Virgen de Monforte*
(como todos la llamaban)
era beldad peregrina;
y si de sus ojos habla,
dice que en sus mismos ojos
parecía verse su alma;
ojos, quizás como cielos,
si hubiera cielos sin manchas.

NICOLÁS TABOADA.

(Se continuará.)

CON MEDIA, DE ABAJO...

Existe un género intermedio, no fisiológico sino social, entre el masculino y el femenino, que participa de *ambos á dos* caracteres—como diría un clásico chapado á la antigua;—constituido por una porción de marimachos inaguantables, por fortuna solo conocidos en esta heroica villa, y son las asiduas concurrentes á los cafés, con gotas de violín, pero sin *hembra*, con perdón sea dicho, que las acompañe.

Es tan frecuente toparse con ellas en todas partes, que llegará el día, más pronto de lo que yo quisiera, en que «cual plaga infecciosa invada el mundo entero», causando más víctimas que las otras epidemias conocidas en los reinos adyacentes, que rige Victor Balaguer—entiéndase Ultramar,—en donde existe el vómito y la disentería, salva sea la parte...

Hasta ahora no han *inundado* más que los cafés de

segundo y tercer orden, respetando aquellos á que, por su índole, solo concurren individuos del *sexo feo*, vamos al decir, y alguna que otra *cengatriz*, que tendrá que vengar algo, digo yo...

Si tenéis la costumbre de *saborear eso* que llaman café—¡no vale poner motes!—en alguno de los plurales á donde van las ciudadanas de que dejo referencia, las conoceréis en el acto; pero si no sois amigos de la observación y el análisis, os preceptuaré la manera de conocerlas para que tratéis de alejaros, inmediatamente, de tan funestos lugares.

Os encontraréis distraídos hacia algún asunto grave, ó con vuestros pensamientos, y, á lo mejor, os saca de tales cavilaciones un gran portazo. Dirigis la mirada al lugar de donde vino el ruido, y veis entrar una mujer joven, ó indefinible, que para el caso es lo mismo, pero indefectiblemente fea, quien con paso seguro, además altanero y pretensión de andaluz desembarazo, sin otra compañía que la de unos cuántos periódicos, ocupa una mesa, en donde después de hacer que le sirvan el café, con la *media de abajo* consabida, se pone los lentes, pasea una mirada á su alrededor, y se entrega *incontinenti* á la lectura de sus periódicos, hasta que vienen á inferrumpirla, una tras otra, mas con espacios iguales, cuatro ó cinco individuos de su propia especie. La única diferencia está en que alguna de éstas sobreviene con uno ó varios *bebés*, de cuyo, ó cuyos padres, no se tienen noticias, pero que son, los vástagos, sucios como la suciedad, y feos como la caricatura de Quasimodo.

Ya reunidas, abandonan la lectura y comienzan la conversación.—(Dicho se está que, como mujeres que son, el corte de los ajenos vestidos es uno de los principales asuntos en que se ocupan.)

Constituido el aquelarre, adoptan posturas indolentes, y arreglan á su capricho todo lo arreglable, menos el gran problema de un *ad-latere*, de cualquier especie que sea; que es lo que más les preocupa llegarlo á conseguir.

Mientras conversan, los *rorros* andan de un lado á otro molestando á todo bicho viviente, con su jeta y manos pringosas, como solicitando de algún alma caritativa que les indique la existencia del jabón y el estropajo.

Si por casualidad estáis cerca de ellas, os hacen blanco—caballo blanco—de sus aspiraciones, y no os dejan en paz, entablando un pugilato de amor que os deja estupefactos.

Una os mira con *brumosos* ojos; tal sus gestos de liebre atrapada os causan hilaridad; cual semeja la interesante languidez de besugo insepulto, y todas se determinan á venceros, sin perjuicio de que las venzáis vosotros, con lo cual se considerarían dichosas, respectivamente.

Si obtienen ellas la victoria, tanto peor para vosotros por el gusto exquisito que os distingue...

Creo que las conoceréis ya.

Estas son las que forman *intuitivamente* la asociación del puchero á la funerala.

¡Maldición sobre ellas y sus descendientes!

EDUARDO RUIZ.

PROMESA CUMPLIDA

SONETO

Un soneto ofrecí, mas que me emplumen
Si lo puedo cumplir... ¡horrible aprieto!

ARBITRIO SOBRE LOS PERROS (POR MECACHIS)



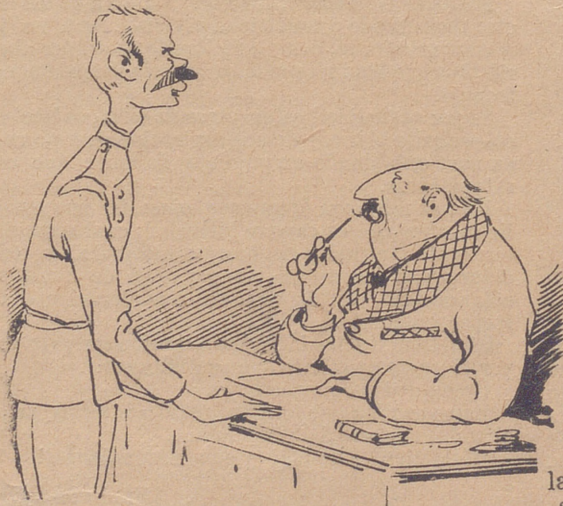
—Servidor de Vd. Venía á ver si Vd. tenía algún perro...

—Perdone por Dios, hermano.

—Usted me toma por otro; soy representante del ayuntamiento...

—Usted dispense pero no tenía el gusto de conocerle.

—Bueno, pues venga la papeleta y tenga usted la bondad de ayudarme no sea que incurra en algún error.



RAZA.—Es de raza 'cruzada: Por parte de la de madre es ratonero de indias y por parte de su padre adoptivo, porque yo no le conozco otro, descendiendo de pachón; lo haremos constar así...

NOMBRES.—El mío se llama Sultán de la Persia.

—Largo me parece el nombre.

—Tenga Vd. en cuenta que *de la Persia* es el apellido.



—Otra cosa: SEXO.
 —¿Qué es es el de Vd., perro ó perra?
 —Hombre, si le he de ser á Vd. franco, no me he fijado en ello; pero por referencias creo que debe ser macho.



COLOR Y SEÑAS PARTICULARES:
 —¿Sabe Vd. lo que tiene Vd. que poner ahí?
 —Supongo que será esto: color bueno, ojos garzos, nariz aguilena, barba poblada, estatura regular...



—Uso á QUE SE HALLA DESTINADO.—¿Le parece á Vd. que pongamos para uso particular ó para todo?
 —Ponga Vd. las dos cosas para que no haya dudas.



FIRMA DEL INTERESADO.—Y aquí ¿quién firma?
 —Usted.
 —Pues mire Vd., yo no firmo, ni estoy interesado ni lo he sido en mi vida.
 —¿Se niega Vd. á firmar? Está bien, denunciaré al perro y me lo llevaré.
 —Pues no sabe Vd. el favor que me hace, porque precisamente estoy de perro hasta la coronilla.

Catorce versos dicen que es soneto

Y ni uno brota en mi infeliz cacumen.

En vano invoco á mi adormido numen,
Que en los brazos del sueño está sujeto;
Ya viene amenazándome un tercet),
Y sus renglones temo que me abrumen.

La luz... la sombra... el bosque... el mar... la aurora...

Recuerda en vano con afán inquieto

Buscando inspiración mi fantasía...

Mas no la quiero ya... vaya en mal hora,

Pues acabado miro este soneto,

Y era un soneto la promesa mía.

FRANCISCO VILA.

LANZADAS Y REQUIEBROS

Retumbó el trueno, es decir, pidió la palabra León y Castillo, y dijo á sus compañeros:—Señores: tengo los hilos (*emoción profunda*); tengo la clave de una bien urdida conspiración republicana (*asombro general*); tengo la lista de los nombres de los detentadores de la forma de Gobierno (*entusiasmo indescriptible*)... pero no tengo paciencia para tolerar á Moret (*protestas ruidosas, salva sea la parte, del gran Aguilera y chillidos penetrantes del pequeño Benedicto, que escuchan al paño*); y no tengo paciencia; señores, porque desde que me sustituyó ha dado en decir que descuido la frontera; digo ¡la frontera! objeto preferente de todas mis atenciones... (*Ruiz Zorrilla asomando la nariz por los Pirineos*):—Es verdad. Ya decía yo que alguien había de consentir que mis agentes atravesasen la raya como si tal cosa.—Moret, aspirando un pomito de sales.

Este León y Castillo es una tempestad desencadenada... sobre el Duque de Frias.

**

Se insiste en que la actitud del Marqués de la Vega de Armijo es algo belicosa respecto del Gobierno. Voces que hacen correr cuatro ministeriales á quienes estorba un poco el castellano de Mos. Sin embargo, vale más que esté prevenido el Sr. Sagasta.

Por si el Gullón I le tira á la cabeza el Gullón II, sin contar para nada con *La Regencia*... (periódico).

**

Pero ¡Cassola!

Pero ¡Martínez!—Este Martínez no es el redactor de *El Imparcial*, mi distinguido amigo, sino el Capitán general de Madrid mi, señor y adversario.—Vengan ustedes acá; dense ustedes las manos, y de no haber avenencia... ¡fusiles nstedes á D. Práxedes!

Por miliciano que fué, y motivo que será de vuestros disgustos intestinos... sin el *recto*.

Y cuenta redonda.

**

El General Salamanca se propone hacer ruda oposición al Gobierno. Pero aunque no se lo propusiera, el resultado para el comedor, digo, para el Gabinete, sería el mismo. La minoría reformista del Senado aludirá repetidamente al supuesto protegido de la... situación, y de Martínez Campos, y tales pueden ser las alusiones, que aquél se vea obligado á trasladar de viva voz al

Diario de las Sesiones la obra cuyo índice hizo en La Granja.

Lo sentiremos por D. Práxedes, y lo lloraremos á moco tendido por el ilustre Consejero que, actuando de poeta—de poeta catalán, por supuesto,—realizó el descubrimiento de las gacelas con plumas...—de ganso, seguramente.

**

La campaña «lenta, pero segura» de *El Imparcial* en pro de una modificación ministerial, después del Mensaje, preocupa vivamente al Gobierno.

Caballeros, ¡mucho ojo!

Mellado, el insigne periodista, es un hombre de talento, tiene más talento que todas ustedes, incluso Canamaque, y sabe dónde le aprieta la Cartera...

Aunque se interponga Maura.

**

Un periódico francés llama á Grevy «viejo canalla...» Aquí no hay canallas viejos. Casi todos son jóvenes.

MAURICIO ANDUAGA.

SALONES, TEATROS Y SPORT

La boda del Sr. Cánovas se ha aplazado nuevamente á causa de la lijera indisposición que aqueja á su futura señora, todavía hoy señorita. de Osma.

Todos los periódicos ponen en movimiento á sus respectivos noticieros para que éstos inquieran cuanto á los futuros contrayentes se refiera.

Nada tiene esto de particular por cuanto que el suceso, si bien no sería de interés en otro caso, tratándose de tan respetable persona como el Sr. Cánovas, despierta cierta curiosidad porque el público en colectividad siempre desea saber detalles de cuanto llama su atención.

Lo que sí censura es que de acto tan natural y admitido, se haga arma punzante, se use la sátira y se trate de hacer chistes á costa de personas respetables y que de rechazo puedan, si no herir, mortificar la susceptibilidad de una señorita.

Como decía en el número anterior, la Duquesa de la Torre llegará muy en breve á la corte, tanto más cuanto que ya no verificará su proyectado viaje á Rusia.

La de Medinaceli no regresará tan pronto, pues antes ha decidido hacer una breve excursión á Andalucía.

Quien se encuentra ya en la corte es la Duquesa de Bailén.

A consecuencia del fallecimiento de su señor hermano, ha venido á vivir en Madrid, á su palacio de la calle de Alcalá, el Marqués de Casa Riera, que se hallaba en París.

El estado de salud del Marqués de Sardoal, aunque no tan satisfactorio como fuera de desear, es menos grave, si bien todavía hace temer á sus amigos los efectos del cólico nefrítico de que es víctima.

Ya que me ocupo de la aristocracia de la sangre, permítaseme dedicar dos líneas á la aristocracia del talento, no menos digna de consideración, expresando el sentimiento que entre sus innumerables amigos ha producido la prematura, aunque no inesperada muer-

te, de nuestro compañero en la prensa y estimado amigo D. Camilo Placer y Bouzo.

* *

D. José Echegaray tiene terminado, para presentarlo en el Español, un drama en prosa, para que en la ejecución luzcan sus facultades artísticas los dos mejores actores dramáticos de la edad presente: Calvo y Vico, ó Vico y Calvo.

El título de la obra será, probablemente, *El hijo de hierro y e hijo de carne*.

Se dice que es quizá la obra de más fuerza entre las escritas por tan eminente autor.

En este teatro no han podido reanudarse, según estaba anunciado, las representaciones de *Don Juan Tenorio*, continuando las del *Alcaide de Zalamea* y poniéndose en escena *La cruz del matrimonio*, del malogrado Eguilaz.

Con éxito se ha estrenado en el elegante coliseo de la calle del Príncipe un fin de fiesta, titulado *El final del drama*, de D. Emilio Alvarez.

Gustó mucho, obteniendo gran cosecha de aplausos las Sras. Martínez y Lamadrid y el Sr. Romea.

El autor, llamado á escena, no se hallaba en el teatro.

El cierre de este número no me permite hablar del estreno de la comedia *Angel caído*.

Será un éxito, pues siempre lo ha alcanzado su autor.

Sabemos se preparan otros estrenos, entre ellos de chispeante é ingenioso Vital Aza.

Por igual razón no puedo ocuparme del sainete en dos actos y en verso *Cuba libre*, en el teatro de Apolo.

Para la representación se han pintado nuevas decoraciones por los Sres. Bussato, Bonardi y Fernández, y los trajes y atrezzo son de lo mejor.

El teatro Martín está de enhorabuena.

Ese anuncio de *no hay billetes* que tan grato debe ser á las empresas, se ve colocado todas las noches en los despachos.

Libertad de cultos y *Las tres gracias*, darán buenos cuartos á la empresa.

Carmen continúa siendo la favorita del público madrileño.

Cada noche es más aplaudida y cuenta sus representaciones por llenos, pues la música solamente hace que cada noche guste más.

* *

Por este año han terminado los ejercicios prácticos para la mejora de la cría caballar, pues tengo entendido que la construcción del Hipódromo se hizo á este fin.

Si el objeto se ha conseguido en los once años que lleva de construído eso perenne monumento que hará célebre al Conde de Toreno, si él de por sí ya no lo fuese, si el objeto propuesto, repito, se ha conseguido ó no, júzguenlo mis lectores, y para formar más exacto juicio, pueden asesorarse de ganaderos y agricultores españoles.

Del tal espectáculo solo conseguimos saber quién tiene en sus cuadras mejores caballos *extranjeros* y obligar al revistero á que intercale en sus revistas media docena de frases inglesas, entienda ó no el idioma

inglés, único medio de que sus escritos demuestren la pericia del autor y que le han dado ó se ha tomado la alternativa (sic) para figurar en esa falange de desocupados que se llama *h gh-life*, porque reparte su tiempo entre *el confort*, el *bel-canto*, las *matinés*, la *soirée*, el *sport*, el *foyer*, el *tailleur*, la *fleuriste*, la *cocotte*, (á la española) y los *ingleses*.

RAFAEL M.^a JAREÑO.

SUETOS

Tenemos el mayor gusto en manifestar á nuestros lectores que desde el número tercero, inclusive, comenzaremos á publicar notabilísima colección de artículos inéditos y debidos á nuestro muy querido y respetable amigo el eminente filólogo D. José María Sbarbi.

Estos artículos, que se refieren á la inmortal obra de Cervantes, cuyo verdadero texto publicará cuando pueda el Sr. Sbarbi, son muestra de crítica razonada y prudente y de laboriosidad extrema y serie no interrumpida de censuras relativas á la Academia Española, Clemencín, Harzenbusch, Pellicer y demás comenadores; y así es inútil decir de la importancia de un artículo, como útil advertir que en ellos se defiende á Cervantes de cuantos creen escribió á vuela pluma *El ingenioso hidalgo*.

* *

Pronto verá la luz pública una nueva obra de nuestro querido amigo y colaborador, el conocido escritor D. Francisco Vila, que juzgamos ha de llamar notablemente la atención. Titúlase *Sesenta años en un tomo. Apunte para la historia política, social, literaria y artística de España desde 1808 á 1868*.

Como dejamos indicado, creemos que esta obra viene á llenar un vacío y á satisfacer una necesidad. Historias de España existen muchas; pero extensas, voluminosas unas, limitadas otras á determinada época ó reinado; estas acompañadas de juicios ó documentos innecesarios ó supérfluos; aquellas, por el contrario, reducidas á un ligerísimo compendio, ninguna llena los requisitos de narrar breve, pero clara y exactamente, los sucesos contemporáneos en un libro que por su precio estará al alcance de todos.

* *

Se encuentra desde el lunes en Madrid el célebre doctor Thebussen, que permanecerá algunos días en la corte. Parece que los amigos y admiradores del insigne escritor se proponen obsequiar al ilustre *cartero honorario de España*.

CORRESPONDENCIA

Sr. D. R. S. Q.—Barcelona.—¿Que no encuentra con Eolo ningún consonante?—¡Bolo!

Sr. D. T. B. O.—Cádiz.—Pues que Dios le conserve á usted la vista.

Sr. Estrafalarario.—Santander.—Si es tan grande su saber, dígame V., Estrafalarario, el por qué en el calendario no ponen á *San Tander*.

LA PIEDRA FILOSOFAL ANTIGUAMENTE
(POR MOYA)

1.º Y llegó á los ochenta años sin haber hecho otra cosa que hojear volúmenes y descifrar pergaminos.



2.º En los cuales encontraba nuevos datos para tantear nuevos experimentos.



3.º Hasta que loco de alegría por el resultado que esperaba de aquel ensayo...



4.º Efectivamente... reventó la retorta.



CUENTO FANTÁSTICO

por

EDUARDO GOMEZ DE BAQUERO

ilustrado por MECACHIS

(Continuación)

Y merced á esta tradición medrosa que flotaba en torno de la torre encantada, contábase de ella maravillas que en las largas veladas de invierno entretenían á las comadres y hacían temblar y santiguarse á los más. Cuando era una legión de blancos fantasmas que se deslizaban como sombras por el muro desmoronado de la torre; cuando apariciones de extrañas formas é inconcebible catadura que surgían de entre el humo de una alta chimenea que con frecuencia humeaba, haciendo sospechar á los vecinos del contorno que aquella torre mallita debía estar en comunicación con las calderas del infierno. Y el punto á ruidos, no hay nada que decir, porque desde los desapacibles aullidos de las brujas, que pretendían haber visto montadas en sus escobas algunas que otras dueñas, hasta el estrépito de las cadenas y de los conjuros, no había sonido extraño que á la vivienda endemoniada no se atribuyese con más ó menos fundamento.

Nada tiene de extraño, dados estos antecedentes, que las rondas fuesen poco aficionadas á transitar por las cercanías del edificio misterioso; pero la noche en que esta narración comienza, quiso la fatalidad que apenas hubieran llegado los corchetes á la esquina de la callejuela, procurando acelerar el paso para no permanecer mucho tiempo en tan peligrosos alrededores, se oyera un grito de agonía, al propio tiempo que un ruido semejante al que produce un cuerpo precipitado desde gran altura. Hubo de mudar de color el alcalde, y hubieron de quedarse suspensos y mirándose unos á otros los alguaciles. El ruido había partido de las cercanías de la *Torre encantada*; por fin, casi temblando, y sin dejar de gritar á cada paso: ¡viva á la justicia del rey! porque los dedos se le hacían huéspedes, y cada guardacantón un embazado, llegaron llenos de miedo, tras sendas vacilaciones y más sendos



sudores, á vis'umbrar la casa de encantamientos. El silencio era sepulcral, profundo; no se oía más que el rumor de sus pasos; la obscuridad no dejaba percibir los objetos mas que en reducida círculo á que la luz de la linterna alcanzaba, y en la penumbra parecían agitarse colosales fantasmas y extrañas apariciones. Empero nada revelaba allí un suceso trágico, y ya iban á retirarse los ministriles corridos y confusos, cuando uno de ellos ropezó con una masa inerte: era un cadáver, y cuando inclinaron el farol sobre su cuerpo desgarrado por las puntiagudas piedras de la calle, todos retrocedieron llenos de sorpresa.

El difunto era D. Xavier de la Selva y Arellano, caballero profeso del hábito de Santiago, familiar de la Santa Inquisición y consejero jubilado de Indias.

Avisóse al Santo Oficio de tan extraño suceso; penetraron en la *Torre encantada* los esbirros de la Inquisición, pero nada pudieron descubrir, y fueles forzoso marcharse como habían venido, después de haber sellado puertas y ventanas, y de fulminar severas amenazas contra el que se atreviera á quebrantar la clausura de aquel lugar. Solo averiguaron que el Santiaguista debió caer de una de las más altas ventanas de la Torre, cuya ventana hubieron de encontrar abierta, porque aunque por demás les sorprendieron otros detalles que aumentaban las sombras del suceso, quedaron en silencio semejantes averiguaciones, dejando que contaran á su sabor las viejas cómo los demonios habían cogido á D. Xavier para precipitarlo desde la Torre y llevarse su alma á los infiernos.

II

Así como hubo una época durante la cual el magnetismo y los magnetizadores pretendieron descifrar todos los arcanos habidos y por haber, y todos los misterios presentes, pasados y futuros, en aquellos tiempos de Inquisición y del obscurantismo, había también un resorte ultramontano a que se atribuía virtualidad bastante para explicar lo inexplicable y dar la clave de lo desconocido.



Este resorte eran los energúmenos ó endemoniados, por boca de los cuales solía hacer el espíritu maligno las mas sorprendentes y estupen las revelaciones.

Y gracias á uno de ellos, y á los conjuros que hubieron de emplear los más afamados exorcistas para sacarle los demonios del cuerpo, conseguimos esclarecer esta historia, cuyos pormenores tuvo buen cuidado el Santo Oficio de que permaneciesen sumicos en el misterio que desde su origen los había velado.

(Se continuará.)

COMPAÑÍA COLONIAL

PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES

ACREDITADOS CAFES

28 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Y PARA SU DIRECTOR

LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR

en la Exposición Universal de Paris de 1878

TES.—TAPIOCA.—SAGU

BOMBONES FINOS DE PARIS

Depósito general. . . . Calle Mayor, 18 y 20

Sucursal. Montera, 8

Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

FÁBRICA DE CHOCOLATES

Y

ULTRAMARINOS

DE

GERMAN IRURE AGOYENA

Infantas, 26 y Clavel, 13

MADRID

PARA

BUENOS VINOS

LA

CASA AVANSAYS

CARMEN, 10

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa, anti-sifilítica y en alto grado reconstituyente

Su uso es general y constante desde hace treinta y tres años, y tan superior á todas las demás *aguas purgantes*, que fué considerada la mejor en la Exposición internacional de Niza en 1884, y premiada con el UNICO DIPLOMA DE HONOR.—Depósito central en Madrid: Jardines, 15 bajo.—Venta en todas las farmacias y droguerías. En el último año se han vendido MAS DE DOS MILLONES DE PURGAS

LA UNIÓN

OBJETOS DE ESCRITORIO

Caballero de Gracia, 21, duplicado

MADRID

Gran surtido en papeles franceses, ingleses y nacionales.

Surtido completo para oficinas.

A la persona que presente el recibo de la suscripción á este periódico, se le hará descuento de un 10 por 100.

EL SOBRE DE ORO.—León, 23.—Almacén de papel y objetos de escritorio, litografía é imprenta.

GRAN ALMACEN DE VINOS, titulado «Bodega Ribota».—Propietario, D. Julian Melús Delgado, proveedor de la Real Casa.—Se expenden vinos superiores del país y extranjeros.—Valverde, 6.

EL VULCANO

52, PRECIADOS, 52

Camas inglesas y del país.—Colchones de muelles

Muebles de madera curvada

PRECIOS SIN COMPETENCIA

D^{R.} MORALES

Especialista en sífilis, venéreo, esterilidad é impotencia. Tratamiento especial, breve y radical, acreditados en miles de enfermos.

Sus célebres Píldoras tónico-genitales curan la debilidad, impotencia, espermatorrea y esterilidad. Exito seguro: exentas de todo peligro. De venta en las principales farmacias.

CARRETAS, 39, MADRID

OBRA DE D. JULIO S. GÓMEZ DE TEJADA

EN VENTA

A la Virgen María (3.^a edición). . . 1 peseta

Narraciones feudales, cuader.^o 1.^o 1 »

Amorosas (poesías). 4 »

En las principales librerías de Madrid y en la Administración de este periódico, San Marcos, 34.

SUPERIORES CHOCOLATES
DE

MATÍAS LÓPEZ
MADRID—ESCORIAL

Venta en el año 1886, 4.000.000 de paquetes

Este dato demuestra la importancia de la Casa y la predilección del público por esta marca.

TES, CAFES, SOPAS

De venta en todos los establecimientos de ultramarinos y confiterías de España.

EXÍJASE LA VERDADERA MARCA

GRAN RELOJERÍA
DE

VIDAL ARÉS Y TORIBIO

Plaza de Santo Domingo 9 (esquina á la calle de la Bola)

SIN COMPETENCIA EN COMPOSTURAS

Nunca se ha visto limpiar un reloj por 2 pesetas.—Ni llevar 5 pesetas por un arbol de volante.—Ni 2 pesetas por un muelle real.—¿Y un eje de rueda por 4 pesetas?—¿Y un rubí por 2 pesetas?—En fin, un muelle de salto, una vil peseta, y composturas á sorprendentes precios.

DON QUIJOTE

PERIODICO POLITICO, SATIRICO, LITERARIO, CIENTIFICO, DE HERALDICA, ET.

SE PUBLICA LOS VIERNES

Redacción y Administración, calle de San Marcos, 34

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre.	:	2'50 pesetas.
Provincias, semestre.	:	4'50 »
Ultramar y Extranjero, año.. . . .	:	15'00 »

Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirve ninguna si no acompaña al pedido su importe en libranzas del Giro Mútuo, letra de fácil cobro, ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

PUNTOS DE VENTA EN MADRID

«El sobre de oro», León, 23.—«La Unión», Caballero de Gracia, 21, duplicado.—Emilio Brañas (el Francia), plaza de Pontejos (kiosco).

PRECIOS DE VENTA

Número corriente.	:	15 céntimos
Id. atrasado.	:	50 id.

A corresponsales y vendedores, 10 y 35 céntimos respectivamente.

Las liquidaciones con los señores corresponsales se harán á fin de mes, suspendiendo el envío de paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Anuncios á precios convencionales.

Despacho, de once á una.